

Movimientos obreros •

EN LAS ASOCIACIONES SOCIEDAD DE SASTRES

Esta importante agrupación de obreros de la aguja no desmaya en sus propósitos y en una de sus últimas sesiones procedió al nombramiento de la Junta Directiva, quedando integrada así:

Presidente, don Alejandro Montero; Vice-Presidente, don Juan Mena; Secretario, don Emilio de J. Quirós; Tesorero, don Joaquín Porras; Fiscal, don Gonzalo Rojas V.; Vocales, don Ramón A. Miranda, don José R. Miranda, don Elías Salguero.

El domingo 29 del presente mes celebrarán una reunión general, a las 6 de la tarde, en la Sastrería de don Joaquín Porras.

PAZ FERRER

Allá en las alamedas aristocráticas de Europa, aniquilada por la tuberculosis y por la presunción funesta, ha fallecido la genial hija del fundador de la Escuela Moderna en Barcelona, don Francisco Ferrer, martir del lúgubre Castillo de Montjuich.

Los últimos cables transmiten la fatal nueva y agregan que murió debido al pánico que infundió en su ánimo la visita del Rey de España a un pueblo de París, donde ella había establecido su vivienda desde años atrás y de donde fué retirada por la policía a pesar de que su grave dolencia no le permitía levantarse del lecho en que yacía agonizante.

Paz Ferrer fue una actriz de talento que mereció la crítica y el elogio de la prensa francesa. Murió gloriosamente como su inmortal padre.

EL ARTESANO Y LA PROSPERIDAD DE LAS NACIONES Para "La Aurora Social"

El artesano es, por decirlo así, el principal factor en la prosperidad de los pueblos; es el protagonista en el drama de la vida.—Su papel es de dificultoso desempeño, pero de consecuencias finales magníficas para el engrandecimiento de las naciones.

Por el artesano ha existido el lujoso teatro, donde el opulento satisface sus locas vanidades; por el artesano el caballero elegante se empeveja con ricas vestiduras; por el artesano la dama aristocrática se ve paseada en carruaje suntuoso; a la sombra del trabajo del artesano los capitales se multiplican, el comerciante expende sus mercancías con gananciosas ventajosas, el industrial levanta edificios; a la sombra también del artesano los estadistas y los letrados se crean los gobiernos y los ministerios, pues es principio elemental que una jefatura supone hombres inferiores a quienes gobernar.

Campeo Elías Palacino

COSAS DE LA VIDA...

Miseria, desgracia e infamia

La prensa local ha dado dos infaustas noticias que quizás en París sería el hecho más natural, pero que en la capital de un país pequeño como éste produce tremenda indignación y se sienten alteradas las fibras del sentimiento.

Una pobre mujer en estado agravante que solicita asilo en un centro de caridad y que es duramente inadmitida, teniendo que depositar el fruto de sus entrañas en un solitario albergue de hojas, a la intemperie, bajo la oscuridad de una noche tenebrosa; y el hallazgo de unas pequeñas miserables, que allá, en uno de los estrechos suburbios de la ciudad, sufrían las inclemencias del hambre y la necesidad, famélicos escombros humanos que forman parte del inmenso montón de los desgraciados.

Y es eso lo que dan en llamar

«cosas de la vida» la Caridad y las creencias; y esos cuadros pintados en el inmenso lienzo de las humanas realidades con los colores más vivos del sacrilegio social, son los que hay que presenciar con santa pasividad, sin que asome a los labios un impulso de rebeldía del corazón; y esos que desprecian y que corrompen son la magnánima Caridad personificada, la beneficencia pródigamente favorecida y solícitamente manejada.

¡Oh, los desgraciados! Arbustos escuetos a cuya sombra crecen los tulipanes del privilegio....

Y mientras que los hijos de la gleba social nacen muertos en los solares y tienen por cuna las hojas secas del suelo, en las alcurnias los frutos del adulterio nacen en lujosa cuna de mimbre, forrada con raso y terciopelo...

Ironías del Destino...

Cosas de la vida...

RAPIDA POLÍTICA DE LALIQUE

Entre marido y mujer

—El marido.—Le haremos una visita al candidato de nuestras simpatías...

—La mujer.—Sí, pero te esperas mientras voy a hermosearme...

—El marido.—¡Ah! Entonces nunca visitaremos a nuestro candidato...

—La mujer.—Y por qué no lo visitaremos?

—El marido.—Porque lo que la Naturaleza te ha negado no lo conseguirás con los trapos, el moño y los afeites....

NOTA PERDIDA

El pueblo y la República

No puede haber República donde el pueblo no está seguro del ejercicio de sus propias facultades.

Ideas, apuntes y comentarios

Concepto inquisidor de la política

"El espíritu de partido es tan intolerante y su credo tan rígido, que quien no lo defiende es un traidor."—Laveleye.

ESTA es otra de "las verdades de la política y sus amarguras." El que está afiliado a un partido político, tiene que defenderlo o si nó es un traidor y para no ser traidor, cuando escribe debe firmar sus escritos. Este es un concepto amargo, que el partidarismo honrado exige y reclama de sus defensores, que si no se apenan de llevar la insignia de su partido, menos,—muchísimo menos,—pueden avergonzarse de firmar lo que escriben, cuando defienden al candidato. Laveleye ha dicho una gran verdad. Una verdad que vive en todos los ambientes y que se adapta a todos los partidos. En la gran República del Norte, los defensores de Wilson y de Roosevelt, firmaban sus escritos, y todo el pueblo norteamericano supo quiénes eran los que atacaban y defendían. Y en Francia, los que defendían y atacaban a Poincaré, tenían la nobleza y la hidalguía de firmar todo lo que escribían.—Para que las ideas no estén en bancarrota,—no discutamos personalidades que no son infalibles;—luchemos por los ideales para que triunfen.... Y parodiando a Laveleye digamos: "El espíritu de las ideas es tan tolerante y su credo tan benévolo, que quien no las defiende es un traidor."—Lalique.

Cultura periodística

MÁS NOBLEZA, COLEGA

Los cánones del periodismo vendan ciertas especies que en las luchas políticas no deben ser conocidas por el público.

«La Escoba»,—periódico de caricaturas,—publica un suelto que desdice mucho de la labor que se ha emprendido en esta asfixiante campaña política.

¿Qué hace el público con saber que en los «Templos de la Negociación» ha adquirido «Hoja Obrera» \$1600?

¿Y por qué hacer aparecer, sin necesidad, en ese artículo a sociedades respetables, integradas en su mayoría, por obreros que militan en los tres bandos políticos?

Bajo el frondoso árbol del Pensamiento,—donde gravitan todas las Ideas,—debe tenerse por coraza la hidalguía y por espada la nobleza...

Que en buena hora reluzcan las ideas, pero que no resplandezcan los relámpagos de una tempestad de insultos....

Introduzcamos nuestra pluma en el inagotable tintero de la Inteligencia, pero no dejemos, no permitamos que nuestras conciencias se mancillen...

...Y nosotros,—los que estamos blindados por el progreso que es un conjunto de verdades conquistadas,—lo que hacemos es lamentar esas ingratas diatribas a las cuales les hace mucha falta la sinceridad, la honradez, la legalidad, la moralidad y la cultura periodística...

Lo que quiere el Socialismo

El obrero tiene aspiraciones y energías que lo impulsan a solicitar el mejoramiento de su condición, pero el medio en que se desenvuelven sus facultades permanece siempre rebelde y reduce al minimum la lactancia de las fuerzas morales que lo animan a la lucha por la vida

La revolución social para ser efectiva, requiere el apoyo de la legislación para suprimir de la práctica disposiciones que están en pugna con el móvil de las aspiraciones de la clase trabajadora, y el concurso efectivo y potente de la Economía política cuyos principios deben servir de norma a empresarios y obreros, pobres y capitalistas, ignorantes y sabios, para el conocimiento de sus derechos y la práctica real de sus deberes, como partes componentes del conjunto social.

Manuel V. Martínez

EL ABSURDO POLITICO

La política es con mucha frecuencia el reflujó de todas las nulidades... Casi todos los hombres políticos son empíricos; no conocen de las cosas más que las apariencias superficiales; no tienen otra ciencia que la de sostenerse en equilibrio sobre la superficie resbaladiza y móvil de los fenómenos sociales superiores, porque imaginan dirigir los destinos de sus semejantes, los cuales, a su vez, se figuran de buena fe que reciben su impulso.